

"VIEJOS Y NUEVOS TEMAS DE LA HISTORIA ECONOMICA DEL SIGLO
XIX"

Por: CHRISTINE HUENEFELDT

Serie: Documentos de Trabajo

Junio, 1985

N° 63



VIEJOS Y NUEVOS TEMAS DE LA HISTORIA ECONOMICA DEL SIGLO XIX*

Si bien gran parte de las ausencias temáticas referidas a la historia económica del siglo 19 por Pablo Macera y Shame Hunt (Cortes Conde y Stein, 1977: 547-578), sigue siendo parte del itinerario de lamentos - para un recuento en 1984, no es tampoco descartable lo que hemos avanzado. Hace tres años, en un balance actualizado, Heraclio Bonilla incluso calificaba los nuevos aportes como remozando el 'perfil de la historia peruana' (Bonilla, 1980a). Los avances sobre la historia peruana en los últimos años se ubican en el contexto del enorme impulso sentido a nivel de las Ciencias Sociales en el país, aun si una buena parte de los nuevos títulos no se citan en castellano. ** Una parte importante de estos trabajos se refieren al siglo 19, que durante largo tiempo fue el 'siglo olvidado' de la historia. En su conjunto, los estudios cuya información diseñaremos tentativamente no sólo han ayudado a comprender mejor los procesos y los detalles de la evolución política, económica y social de ese siglo, sino también a desmentir una difundida versión: aquella de que el siglo 19 es el peor documentado.

No es mi intención presentar un listado completo de títulos viejos y nuevos, sino extraer y ubicar algunos temas centrales discutidos en los trabajos. Aquellos que hoy tenemos a la mano, sugieren un ordenamiento temático (que invariablemente coincide de manera casi exacta con el ordenamiento cronológico), y que a su vez son los episodios centrales

(*) Ponencia presentada a la Comisión de Historia Económica del Congreso Nacional de Investigación Histórica organizada por el CONCYTEC, Lima 13 al 15 de noviembre de 1984.

(**) No existe aun una política editorial, que promoviera más acertadamente la traducción de estos importantes trabajos. Por ahora las informaciones contenidas más dependen de la casualidad y de los contactos personales que de una sistemática ubicación y de un continuo intercambio.

a los que voluntaria y (en la mayor parte de los casos) involuntariamente estuvieron involucrados los peruanos del siglo pasado. Los temas tocados -y en ello hay una cierta continuidad necesaria frente a la orientación seguida en trabajos de fecha más lejana- pueden ser agrupados en cinco grandes bloques: 1) la independencia y su significado; 2) libre comercio vs. proteccionismo; 3) el guano, los enclaves y el endeudamiento externo; 4) la evolución de los sectores agrario, minero y ganadero y la formación del mercado interno; 5) crisis e industrialización. Los cinco temas convergen en una preocupación, que paralelamente a la reconstrucción de la vida económica ha sido central para entender la evolución en este siglo: la definición del carácter del estado peruano y su composición, a partir de la presencia y de la participación de los diferentes grupos sociales.

1. La independencia y su significado

A pesar de la insistente decoración floral de los monumentos erigidos en honor a los héroes, si hoy nos preguntamos acerca del significado económico de la independencia, es poco lo que oiremos en respuesta. Uno de los hechos históricos más saltantes del siglo 19 (que sigue ocupando la mayor cantidad de páginas en los textos escolares) ha sido más bien fuente de inspiración ideológica que un tema para indagaciones en el campo de la historia económica. Ha sido más importante afirmar que el pueblo participó (y hasta hace no mucho ni siquiera eso) en los eventos que analizar qué sectores aportaron qué, cómo y por qué; resaltar el carácter patriótico de la lucha que sustentar los contradictorios in-

* El único enfoque diferente es aquel ensayado por Hunt (1977), al hilvanar los avances del conocimiento sobre la historia económica peruana en torno a tres preguntas: a) ¿cuáles fueron los cambios en el volumen y la composición de la producción?; b) ¿cómo variaron en el transcurso del siglo el volumen y los patrones de consumo y c) ¿cuáles son las razones del estancamiento? Es posible que la manera diferente de presentar un balance donde prevalece más bien un ordenamiento cronológico sea indicador de que todavía dentro de la historia económica, el acento esté sobre la historia. Para bien o para mal.

tereses en conflicto a partir de la configuración socio-económica de los involucrados. Y todo ello, a pesar de la publicación de decenas de volúmenes documentales (Colección Documental de la Independencia del Perú, 1971-77), un privilegio exclusivo de este período.

Casi pareciera que con la formulación de interrogantes (Bonilla/Spalding, 1972: 15-64) sobre el significado de la independencia enmarcado en un doble cuestionamiento: continuidad o cambio, guerra civil o guerra nacional -el tema se hubiese agotado. La versión tradicional sobre el tema nos dice que la independencia marca el inicio de una nueva y optimista etapa que deja tras sí el yugo colonial, a pesar de que tal gloria se desvanece ante las evidencias menos líricas (Anna, 1979). Otra interpretación subraya la continuidad entre colonia y vida republicana evaluando el carácter de la participación popular y las consecuencias que las luchas tuvieron para los grupos supeditados: el indio sigue pagando tributos, el esclavo permanece esclavo (Bonilla, 1981: 13-69). A ello se agrega como argumento central la continuidad y la permanencia de las élites antes y después de 1825. A pesar de ello, sin embargo, también la historia más reciente está contagiada por la división episódica entre Colonia y República. Son escasos los trabajos que trascienden esta delimitación y que permiten demostrar empíricamente los cambios que surgieron.

El sur, es en todo caso, el área privilegiada. Alberto Flores Galindo (1977) eligió para su análisis sobre Arequipa un marco temporal que va desde el siglo 18 al 20 y que -aunque someramente- revela algunas pautas del reacomodo mercantil durante las primeras décadas de vida independiente. Con mucha paciencia, John F. Wibel (1975) rastreó las alianzas matrimoniales y la vida de la élite regional arequipeña antes y después de la independencia, y concluye que los nombres no cambiaron, lo que varió fue el tipo de actividades económicas. La preponderancia de estas élites en el contexto regional no fue cuestionada, y con una residencia en los centros urbanos mayores de la región siguieron haciendo las veces de intermediarios entre los sucesivos gobiernos y las comunidades locales. Los cambios surgieron en otras esferas: se bailaba y se fi

losofaba en francés, se contabilizaba en inglés. La reorientación hacia Lima fue consecuencia de la pérdida del mercado boliviano y un proceso muy lento y que no estuvo exento de arrepentimientos (Confederación Peruano-Boliviana).

Un acercamiento diferente al problema continuidad o cambio fue ensayado tratando de contrastar la historia agraria de algunas comunidades y haciendas a lo largo de todo el territorio con las actitudes políticas asumidas por diferentes sectores rurales entre 1780 y 1830. Se constata la manera en que por un lado, la experiencia dentro y fuera de la comunidad moldeó las opciones campesinas en el marco de las luchas independentistas, y por otro lado, como la proliferación de las protestas campesinas de las décadas precedentes pudieron ser socavadas por y con la finalización de las luchas (Hunefeldt, 1981). Este avance del campesinado coincide con una periodificación sobre las luchas campesinas propuesta por I.G. Bertram (1974).

Sobre este fondo aun poco sistematizado y poco preciso es imposible delinear una respuesta a las múltiples interrogantes que evocan los sucesos independentistas. Las afirmaciones sobre esta etapa evidencian que sólo forzando la historia para atrás o para adelante, es decir tomando datos de estudios previos a la independencia y posteriores es posible adivinar lo que pasó. A fin de cuentas sólo queda una reiterada coincidencia en afirmar que las luchas destruyeron físicamente lo que había de infraestructura productiva, una situación acrecentada por el caos político que se produjo en los primeros años de vida independiente. Lo que ello significó para cada uno de los grupos comprometidos y para el desarrollo posterior en general es un tema aun poco comprendido.

Hasta la aparición del guano la historia parece haber interesado poco.

2. Libre cambio vs. proteccionismo

La discusión en torno a cómo y por qué un país opta por una política de libre comercio, una proteccionista o a lo largo de su desarrollo, por una combinación de ambas, está en la base misma de su fracaso o su éxito en el proceso de inserción al mercado internacional. Será la decisión tomada por los respectivos gobiernos la que definirá parte sustancial del desarrollo interno del país. Simultáneamente la opción tomada reflejaría la magnitud y el tipo de presencia imperialista. Así lo entendieron quienes abocados al tema -ya sea para defender la 'bondad' de la presencia británica (Mathew, 1968) o para culpar a la presencia británica del fracaso o de la imposibilidad de la gestión económica a lo largo del siglo 19 (Levin, 1964; Bonilla, 1974a; Hunt, 1984) reconstruyeron a partir de documentación local y foránea largas series de importaciones/exportaciones, evaluaron la gestión y participación del estado peruano y comentaron la presencia de las casas comerciales inglesas. Se trata de una vieja discusión, que al menos en lo que a las condiciones específicas peruanas se refiere - requería ser precisada. En base a un encuadramiento nuevo del dilema, Paul Gootenberg (1982: 329-358) agrega la dimensión de las contradicciones internas del país para entender la disyuntiva libre comercio-proteccionismo. Las conclusiones de Gootenberg cuestionan interpretaciones previas, y más allá de ello es uno de los primeros trabajos que considera a fondo la participación y el destino de un sector social - ante todo urbano - desplazado de la indagación histórica: los artesanos. No quiero implicar que los estudios anteriores mencionados descarten los sucesos internos. Sin embargo, hasta ahora se había revelado, básicamente, la 'participación negativa': corrupción de funcionarios, dependencia de dictámenes ajenos, supeditación a intereses de parte de un estado incapaz de tomar decisiones coherentes y por cuenta propia y precariedad de la protesta de artesanos.

Las raíces internas de la victoria librecambista nos remiten a los problemas económicos y sociales de mayor envergadura: la alternativa y los conflictos entre los diferentes sectores de la población y la manera

en que estos se cristalizan. La ausencia de una efectiva política proteccionista sería la explicación básica para entender el fracaso de la gestión económica, o tal vez su falta de opciones. En esta interpretación global, las propuestas de Gootenberg no difieren sustancialmente de los trabajos anteriores. Lo que sí es diferente, es la explicación de este fracaso.

La última 'cruzada' (término usado por Gootenberg) proteccionista se da en un momento en el que finalmente hubo estabilidad política. Los ingresos generados por el guano aseguraban permanencia en el poder, y el grupo social predominante está formado por comerciantes nacionales y extranjeros. Hasta 1840 aproximadamente los comerciantes extranjeros se habían contentado con actuar a través de sus representantes nativos; luego aparecerán también en las transacciones locales utilizando intermediarios, básicamente artesanos extranjeros que junto a su propia producción expendían las mercaderías que les eran entregadas por estos comerciantes. Desde sus inicios estas operaciones contaron con la bulliciosa oposición de los artesanos limeños. Los comerciantes nativos participaban de los beneficios y por tanto, estaban poco dispuestos a apoyar las reivindicaciones de los artesanos, quienes pedían urgentes medidas proteccionistas. Hacia la década del 50 los comerciantes extranjeros habían ampliado su poder, e incluso estaban presentes en el consulado, cuyas decisiones llegaron a acaparar. Los más afectados por este proceso fueron los pequeños tenderos y vendedores que no llegaron a ser partícipes de una nueva distribución en los momentos de auge económico. Las medidas tomadas por el gobierno hasta antes del código de comercio de 1852 reflejan la presión ejercida por los artesanos: se mantuvieron impuestos a la importación de bienes manufacturados, se rebajaron aquellos sobre insumos y alimentos (en respuesta a la demanda de los artesanos para rebajar los costos de producción) y se alentó la inmigración extranjera europea (en aras de una producción artesanal dirigida a las capas altas y por la moda europea).

Estas medidas, sin embargo, que en un momento coincidieron con los intereses y las demandas artesanas, revierten en su contra en una co

yuntura rápidamente cambiante. En medio de un relativo empobrecimiento de las capas altas, el consumo se orienta hacia bienes menos sofisticados y menos caros, y los artesanos se muestran incapaces de reorientar su producción hacia esta nueva demanda. Su pedido de rebajar los impuestos a la importación de alimentos los enfrentará a las exigencias proteccionistas de hacendados y molineros, su incapacidad de proveer productos elaborados en las cantidades requeridas en otras regiones del país llevará al desabastecimiento y consecuentemente les restará el apoyo de estos sectores. Será, finalmente, el fraccionamiento del frente proteccionista en torno a intereses irreconciliables el fundamento de su debilidad. Como secuela, durante el auge guanero, los artesanos serán reemplazados por sus contrapartes extranjeras: podían con mejores técnicas, mejor conocimiento de los gustos europeos y una red más amplia de relaciones con los comerciantes extranjeros y de distribución, fácilmente acaparar el mercado. En 1848, el 18% de los artesanos eran de origen extranjero, y se repartían el 40% de las ganancias manufactureras (Gootenberg, 1982: 338 ff).

Los artesanos no fueron los únicos interesados en una política proteccionista. A ellos se unieron -ya en este período- los hacendados y aquellos comerciantes que desde aproximadamente 1845 incursionaron en los primeros proyectos industriales en el país. Si bien hasta 1845 algunos comerciantes nacionales habían obtenido asignaciones de carácter monopolístico del estado para implementar industrias, estas primeras asignaciones fueron utilizadas primordialmente para impedir que otros establecieran fábricas y compitieran con sus productos con las importaciones. Después de 1845 la situación cambia. Capital comercial es invertido en la adquisición de maquinarias, se contratan técnicos extranjeros -con la finalidad última de adiestrar a técnicos nacionales-, y se refuerzan las exigencias proteccionistas. Los comerciantes estaban a punto de convertirse en industriales. El gobierno por su parte, aprobó diferentes proyectos y el congreso incluso llegó a adjudicar subsidios directos en forma de guano.

Tal desarrollo -dadas sus magnitudes- desmiente las explicaciones

centrales del fracaso industrial (explicaciones que por lo demás no sólo han sido aplicadas al Perú): falta de capital, mercado interno restringido, falta de mano de obra. Cuando estos proyectos industriales fueron iniciados los prerrequisitos estaban dados (Gootenberg, 1982: 344 ff). Un 20% de desempleados, la transferencia comprobada de capital mercantil al sector industrial, así como pruebas de que fue más bien la falta de producción la que ocasionó el declive de la producción industrial, y no la falta de mercados, desechan el argumento de que las condiciones internas no se prestaban a una inversión más rentable del capital generado por el guano. al menos en lo que a la situación urbana se refiere.

Sin embargo, los proyectos industriales fracasaron, y la razón sería justamente la incapacidad de exigir con más fuerza una política proteccionista. La incipiente industria sería víctima de la competencia de las importaciones (tanto oficiales como de contrabando). Una baja utilización de la capacidad instalada hizo que los precios de los productos nacionales fueran altos, y para competir rentablemente en el mercado local con las importaciones hubiera sido necesaria la captura violenta de este mercado; para ello señala Gootenberg(1982: 347) -más necesarias eran decisiones políticas que condiciones económicas. Artesanos e industriales alegaban en 1849 que si estas decisiones no se daban, el Perú sería tributario eterno de todo aquel que buscara comerciar en sus costas!*

Contagiados por ideas proteccionistas y socialistas (en parte como resultado del contacto con europeos), sobre todo los artesanos, se encaminaban hacia pedidos políticos más amplios: pedían la presencia a todo nivel de la estructura política, la ampliación del voto para aprendices, y tomaron parte activa en la determinación de los candidatos presidenciales que buscaban sus votos.

Frente a tales exigencias, el fraccionamiento de las reivindicaciones proteccionistas, las quejas de las élites regionales, los liberales no sólo encontraron apoyo electoral, sino que también luego estuvieron dispuestos a sacrificar a los industriales para evitar el escala-

* Documento citado por Gootenberg (1982).

miento de las demandas artesanas. Los comerciantes-industriales orientarían sus inversiones rápidamente hacia actividades menos riesgosas (el comercio y la agricultura), y a fin de cuentas también los propios artesanos derivaban algunas ventajas del libre comercio: podrían contar con alimentos e insumos menos costosos. De alguna manera, todos los grupos sociales -a pesar de intensas luchas- estaban parados con un pie en el libre comercio y con el otro en el proteccionismo. Ninguna opción destruía a nadie irreversiblemente (Gootenberg, 1982: 357).

El detallado análisis de Gootenberg permite entender la mecánica a través de la cual se (des)forjaron los grupos sociales en los nuevos espacios republicanos, la forma en que se vieron delimitadas sus posibilidades de participación en los asuntos económicos y políticos, y -en un contexto más amplio- hasta que punto el rozamiento de los intereses antagónicos forjó la política económica del estado peruano. Paulatinamente estaremos en mejores condiciones de esbozar las múltiples facetas que para todo el país tuvo la pérdida de industriales y artesanos. Es la gran tarea pendiente: evaluar los efectos de la política de libre comercio en el resto del país.

Por un pequeño trabajo realizado por Bonilla (1978: 1-25), sabemos que las presiones por una política proteccionista fueron similares en áreas como el Cusco, que se vieron afectadas por la casi incontrolada avalancha de manufacturas británicas. Explícitamente se señalan efectos secundarios: marginación de los comerciantes nativos (y aparentemente sin ningún proyecto industrial alternativo) y la exportación del circulante que de manera directa descapitalizó a esta región que absorbía aproximadamente el 40% del total de las importaciones (Bonilla, 1978: 3 y 18). Estos efectos revelan que ciertamente no todo el país se vio afectado de igual manera por el advenimiento de las importaciones inglesas. De igual modo, no sólo hubo diferencias en cuanto a la inserción geográfica de las manufacturas importadas, sino también -y tal vez con mayor fuerza- en cuanto a la magnitud en que se vieron envueltos los diferentes sectores sociales. Así, el trabajo de Flores Galindo sobre el sur andino (1977) nos revela que si bien la gran producción obrajera

fue profundamente afectada por la falta de una política proteccionista, no sucedió lo mismo con la producción textil para los sectores bajos, básicamente formados por indígenas. La existencia de una suerte de doble circuito mercantil y de consumo permitió la sobrevivencia de chorrillos y obrajillos. Su ~~decadencia~~ recien se perfilaría con el inicio de la exportación de lanas hacia 1860.

El proteccionismo -como se indicará más adelante- reaparece en los años finales del siglo 19, a los inicios de lo que Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram (1978) califican como el 'boom' industrial. Hasta entonces, la política tarifaria estuvo supeditada mas a las crisis fiscales y la capacidad de negociación de los comerciantes que a una estrategia económica con un delineamiento claro de objetivos.* Sin olvidar, que hasta 1845 aproximadamente el propio estado derivaba el 16% de sus ingresos por cobros de aduana.

Presencia de capital mercantil foráneo, medidas proteccionistas o libre comercio, participación de capital nacional, desenvolvimiento de la producción artesanal e industrial y su respectiva evaluación ineludiblemente remiten a una situación neocolonial.

Empero, las evidencias del neocolonialismo no han servido hasta ahora para profundizar sus efectos sobre las estructuras sociales y económicas del conjunto del país.** Faltan aun investigaciones de mayor en-

* Entre 1821 y 1852 las tarifas proteccionistas fluctuaron entre el 20 y el 80%, llegándose incluso en 1828 (prohibición de importaciones) a clausurar íntegramente la introducción de bienes manufacturados. Con el código de 1852 y hasta 1874-5 las tarifas se estabilizaron en un 20%. Después de 1875 hay un gradual aumento de las tarifas y adquieren cada vez más un carácter selectivo hacia fines del siglo 19. (Detalles sobre los vaivenes tarifarios se encuentran en los trabajos de Thorp/Bertram (1978), Bonilla (1978), Gootenberg (1982) y Boloña (1980).

** Algunas ideas teóricas al respecto han sido diseñadas por Aníbal Quijano (1979), pero es justamente el alto grado de abstracción que tal teorización implica, lo que todavía impide reconocer la realidad de los procesos en toda su amplitud.

verdad sobre todo geográfica, a fin de ver de qué manera y dónde se sintieron los efectos de la vocación finalmente liberal del Estado peruano durante la segunda mitad del siglo 19. ¿La victoria del libre comercio lleva hacia una compartamentalización regional? ¿Qué efectos tuvo esto sobre la estructuración de los ámbitos más tradicionales de la economía y cuáles fueron los procesos de adaptación o resistencia que surgieron desde la esfera tradicional? Se ha señalado que los artesanos no acallaron su protesta y su malestar. Pero, los artesanos si bien representaban probablemente parte del sector más tradicional de la economía, sus respuestas en parte estuvieron condicionadas por un marco urbano. ¿Qué sucedió con los artesanos que no vivían nucleados en los centros urbanos? ¿Cómo pudo mantenerse un circuito mercantil en torno a otros niveles de producción artesanal? Y, una cuestión que nos parece particularmente relevante -y no exclusiva del sector artesanal -¿Cuáles fueron los efectos en la articulación económica regional de la supresión de las aduanas internas? ¿Se puede hablar de la repetición del modelo proteccionismo vs. libre comercio a nivel de aduanas internas?

Después de todo, la afluencia de mercaderías británicas no sólo se dió a través de Mollendo, Islay o el Callao y las repercusiones no se circunscribieron a la compra-venta de bienes.

3. El guano, los enclaves y el endeudamiento externo

Frente a la discusión proteccionismo vs. libre comercio asociada fundamentalmente al carácter y las consecuencias de las importaciones británicas, el tema del guano y del endeudamiento externo remite a cifras de exportación y a los efectos de una economía de enclave asociado a la presencia de un estado empresario-prestamista. Entre 1840 y 1878 - el guano constituyó de manera creciente uno de los rubros más importantes del ingreso fiscal. Del 5% entre 1846-7, su participación asciende al 80% entre 1869 y 1875. El guano fue el sustento de una balanza comercial favorable, a pesar de un continuo incremento de las importaciones - (Hunt, 1984). Contamos con una detallada presentación de la composición del comercio exterior y de las tasas de crecimiento de las exportaciones

que permiten constatar el predominio del guano en el crecimiento general de las exportaciones. La reconstrucción de estas cifras ha permitido a Shane Hunt (1934) medir promedios de exportación para los principales productos. El guano representaba aproximadamente el 60% de las exportaciones totales, y el azúcar -segundo rubro en importancia- el 30%.

Asimismo, conocemos al detalle el manejo que el estado peruano tuvo del guano y la historia de las perennes penurias fiscales. Diferentes modalidades consecutivas de venta del guano señalizan una creciente dependencia de los ingresos generados por el guano frente a los adelantos vía la venta de bonos en Londres. Será sólo en 1860 -y por corto tiempo- que el presidente Ramón Castilla entrega a comerciantes peruanos (agrupados en la Compañía Nacional del Guano) la venta del producto. Luego de fuertes rencillas con los consignatarios (y la creciente oposición a estos fomentada por la prensa local), en 1869 se firmó el contrato Dreyfus. Por vez primera se regula el precio de venta del guano y se fija la cantidad a ser exportada a cambio de regulares pagos mensuales al gobierno. La debacle financiera del Estado se acrecienta cuando en 1874 Dreyfus anuncia la finalización del contrato (Bonilla, 1974a).

La pregunta clave en torno al guano ha sido planteada y respondida explícitamente por Hunt (1934). ¿Cuáles fueron los montos y cuál la orientación de los flujos de retorno, considerando ante todo, la participación de los comerciantes nativos, el Estado y su impacto sobre la economía peruana? Se da respuesta a esta cuestión detallando la utilización de los recursos guaneros entre 1847 y 1872-3*:

para reducir imposiciones tributarias	7%
para expandir la burocracia civil	29%
para expandir la burocracia militar	24.5%
transferencia de pagos a extranjeros	8%
transferencia de pagos a peruanos	11.5%
inversiones en ferrocarriles	20%

* El Cuadro es un extracto elaborado por Bonilla (1974a: 146), basándose en los datos elaborados por Hunt.

En oposición a la tesis de Levin (1964) quien señala que por el carácter de enclave que tuvo la explotación guanera, no se retuvieron los ingresos generados por el guano, Hunt demuestra que vía el gasto público el guano generó efectos inducidos sobre la economía del país. Con una tasa de retorno de aproximadamente un 60%, junto a un incremento de salarios reales de un 3% anual y a una inflación que bordeaba el 30% anual, los resultados poco convincentes de la gestión estatal se hilvanan directamente con el destino de los artesanos y los incipientes esfuerzos industriales. La política ferroviaria de Pardo, es decir la elección de proyectos de inversión que no permitían avisorar cambios inmediatos y sustantivos en la esfera productiva y una inusitada elevación de las importaciones explican el fracaso de un desarrollo basado en la extracción guanera.

Lo obtenido por el guano en los mercados de Gran Bretaña tuvo repercusiones importantes, al margen de lo exitoso o no de las inversiones directas del Estado. El guano hizo posible cambios que en menor o mayor medida afectaron a todos los estratos sociales del país, aun si desconocemos en términos contables las repercusiones de estos cambios. Tres fueron los mecanismos: a) la consolidación de la deuda interna; b) la abolición de la esclavitud y c) la abolición del tributo. En términos geográficos las dos primeras medidas afectaron sobre todo a la costa, y lo último a la sierra de población mayoritariamente indígena.

Los problemas y los efectos de la consolidación interna han sido analizados por Alfonso Quirós (1980). Según el autor, los billetes de la deuda interna fueron emitidos por el estado peruano desde 1826 con un valor despreciado del 10%. En 1850 -bajo el nombre de vales de consolidación- se les adjudicó un interés anual del 6%, se inició su pago y se reconoció masivamente reclamos por concepto de deuda interna. Gracias a la credibilidad del estado (debido al guano) su cotización en el mercado crece hasta el 53% de su valor entre 1853 y 1854. Sin embargo, los vales de consolidación no llegaron a cumplir su objetivo inicial: el de recompensar por las pérdidas ocasionadas por las luchas independentistas, sino que fueron vía compra a dar a manos de los 'consolidados' (comer-

ciantes y especuladores). Cinco millones de libras esterlinas (asignadas durante los gobiernos de Castilla y Echenique muchas veces por vías fraudulentas) de deuda interna reconocida, representaba un monto mayor al de la deuda externa hacia fines de la década del 50.* Adicionalmente, los vales llegaron a concentrarse en pocas manos (de dos mil personas, los cien primeros obtuvieron el 62.31% sobre el total de la deuda pagada) y la mayor parte de los beneficiados radicaban en la costa, lo que condujo a algunas protestas en la sierra en 1854 y 1857 (Quirós, 1980: 315 ff). Como el servicio de la deuda externa por parte del estado ofrecía mayores seguridades de pago, gran parte de los vales fueron entregados por debajo de su valor nominal a comerciantes extranjeros, que luego con la garantía del guano obtendrían mejores cotizaciones (proceso de reconversión). Es decir, por esta vía los grupos locales, potenciales acreedores del estado, recibieron sólo una pequeña parte en la redistribución de ganancias. Una acumulación de capital se da básicamente entre los comerciantes. Las inversiones en la agricultura y en propiedades urbanas son reducidas; para los beneficiarios envueltos en estos dos sectores, además, seguía siendo más rentable hacer préstamos y obtener una renta fija en vista de condiciones menos riesgosas, que invirtiendo en la producción o en mejoras tecnológicas (Quirós, 1980: 322). Esta situación cambiaría sustancialmente hacia 1860 por dos razones: el aumento de lo recibido por los hacendados con la manumisión de sus esclavos (a razón de 300 pesos por esclavo) y la presencia directa del capital guanero en el sector agroexportador.

Frente a esto último el caso de Jequetepeque (Burga, 1976: 174-182) es particularmente revelador porque ilustra los mecanismos a través de los cuales una parte de los capitales generados por el guano van a servir para adquirir e implementar propiedades rurales. La presencia de José Balta (presidente), Enrique Meiggs (el ingeniero del ferrocarril) y Augusto Dreyfus (monopolio de venta del guano) en Jequetepeque señalizan físicamente esta transferencia de capital.

* Sobre la deuda total, la deuda interna en 1848 representaba el 10.41%, en 1852 llega al 47.4% y en 1856 al 45.56% (Tantaleán, 1983: 107-8).

Ello significaría que si bien es legítimo preguntarse del por qué una tasa de retorno tan elevada como el 60% no tuvo mayor efecto de arrastre, cuando se especifica las modalidades internas de la circulación de este capital (como a través de la consolidación de la deuda interna), es perceptible que la absorción de capitales destinados a una redistribución interna, al colocarse dentro del circuito mercantil externo, aminoraron considerablemente la capacidad de retención de estos capitales y su efectiva utilización en función de nuevas y diferentes iniciativas empresariales. El otorgamiento de créditos, el pago de intereses y deudas por parte del Estado no necesariamente revierten hacia la creación de una infraestructura productiva, y tampoco el circuito guano-Estado-beneficiarios concluye con la entrega de capital a estos últimos.

A ello se agrega el hecho de que cada vez más los empréstitos recibidos por parte del Estado servían para pagar intereses de préstamos anteriores, aparte de las exorbitantes comisiones inmediatamente entregadas a los prestamistas.*

Si bien ahora tenemos una imagen bastante clara sobre la forma de funcionamiento de la explotación guanera y sus efectos sobre el carácter de los empréstitos del Estado peruano, sus efectos sobre la totalidad de la economía del país no son tan claros. Ello en parte se debe a que una vez promovido el cambio, este revela repercusiones multiplicadoras autónomas. Si bien la 'cuestión del guano' aparece como un ítem marginal en muchos de los trabajos que discuten el desarrollo del sector exportador, los problemas de la organización de mano de obra o la formación de un mercado interno, no contamos aún con una investigación sistemática sobre este punto.*

Uno de los efectos más importantes fue la creación de bancos que podrían haber funcionado junto a la deuda interna como agentes redistributivos de capital. Juan R. Engelsén (1977) remarca la manera en que la

* se calcula, que sobre todo en la década del 70, momento en que se han acumulado intereses por deudas previas, los nuevos préstamos estaban cargados aproximadamente con un 80% por intereses devengados y con aproximadamente un 30% por comisiones sobre cada préstamo (Bonilla, 1974a:64/119-20).

* Una reciente nueva caracterización del Estado peruano ha sido propuesta por Javier Tantaleán (1983) quien sostiene que primero a través de la ampliación de la 'renta oligárquica' y luego a través del ahorro interno el Estado promovió 'un proyecto nacionalista'.

política crediticia de los bancos devino sin embargo, en un proceso de acumulación y de expansión de las grandes plantaciones azucareras y algodóneras; en parte, porque fueron los mismos plantadores quienes reunieron capitales en las entidades bancarias. En la década del 70, los dos bancos más ligados al sector rural (el Banco de Crédito Hipotecario y el Banco de Crédito Territorial) asignaron préstamos a un total de 172 fundos; 11 plantaciones azucareras recibieron el 52.8% del total de préstamos, o considerando un muestreo mayor: el 25.4% de los fundos recibió el 84.5% de los préstamos (Engelsen, 1977: 174-75). La concentración del crédito en pocas manos alentó la producción para la exportación y por lo mismo restringió la capacidad de acceso por parte de los otros sectores rurales no ligados a la exportación del azúcar y/o el algodón. Una inyección aún mayor de capital provendría de la manumisión de los esclavos y a través de la implementación de las leyes de exvinculación. Por su parte, las leyes de exvinculación aceleraron la transferencia de tierras.

La irradiación de efectos en torno al maléfico círculo guano-préstamos es un hecho ampliamente documentado, sin embargo la cuestión teórica de fondo está lejos de ser resuelta: ¿economía de enclave o economía rentista? Hemos avanzado en la precisión de los detalles - aún si una buena parte sigue basándose en cifras elaboradas a fines del siglo 19. Es todavía necesario indagar las repercusiones que el guano tuvo sobre la reconfiguración social, económica y política en las regiones que sólo indirectamente fueron abarcadas por las transformaciones, por ejemplo en los valles costeros. Nada sabemos sobre los procesos de incorporación de pequeñas haciendas y parcelas campesinas que fueron la base de la expansión de las plantaciones. Es probable que el acento sobre análisis sectoriales (que no es patrimonio de la historia económica en el Perú) sea el 'culpable' de que no se haya profundizado la repercusión múltiple de una 'economía de enclave'.

4. La evolución de los sectores agrario, minero y ganadero y la formación del mercado interno

En 1876 el Perú tenía 2'699,106 habitantes,* de los cuales 629,921 (23,34%) derivaban sus ingresos de una actividad agraria. Labradores --- (122,054), agricultores (496,782), cascarilleros (1, 563) y jornaleros + (70,246) representaban los subgrupos mas importantes. La ganadería no contaba sino con 57,595 personas (2.13%). manera de comparación, la extracción del guano estaba en manos de aproximadamente 1,000 trabajadores Stewart, 1951). La minería hasta fines de siglo albergaba poca mano de obra debido al tipo de extracción vigente (partido o ración). Se trataba de una fuerza laboral fluctuante (Hunt, 1973; McArver, 1977). Un sondeo realizado en 1875 mostró que en Cerro de Pasco, el centro minero mas importante sólo 87 minas estaban siendo explotadas. Recién con la sistemática explotación de minerales promovida por la inserción de capital norteamericano, en 1905 se registra un continuado aumento de la población laboral en la industria minera (de 9,651 en 1905 a 28,137 en 1930) (McArver, 1977:11/308). Si bien hubo una producción de plata no despreciable (alrededor de 180,000 marcos anuales entre 1830 y 1898) será también recién a partir de comienzos del presente siglo que se incrementa sustantivamente la producción tanto del cobre como de la plata (ibid:295-6/306). Parafraseando a José Deustua -- (1984:31), la minería se movía entre la aventura, la renta y la economía natural.

Es decir, si midiéramos el peso económico en función de la cantidad de personas involucradas, el guano a pesar de ser el principal rubro de exportación entre 1840 y 1878, pasaría a un segundo plano. Asimismo fue ron mas las personas que sintieron los efectos del guano en el sector rural donde la manumisión de los esclavos y la abolición del tributo debió aparejar reordenamientos importantes. Se sabe con certeza que en la costa los hacendados hicieron grandes negocios gracias a la liberación de sus esclavos y que reemplazaron a la mano de obra esclava por mano de obra --

(+) no contabilizados en la población agrícola total porque la cifra se refiere a ganadería, pesca y agricultura.

(*) como 'sin profesión' fueron registrados 1'376,791 personas

china. Tanto en la costa como en la sierra con la abolición del tributo los efectos sociales debieron tener una serie de repercusiones, cuyas dimensiones precisas desconocemos. Asimismo no sabemos prácticamente nada sobre negros e indios y su vida como grupos étnica y económicamente diferenciados, y tampoco sobre el significado de ambas medidas al interior - de las unidades productivas y en la recomposición de las relaciones sociales y de poder locales y regionales.

Existe, sin embargo, una enorme cantidad de opiniones divulgadas sin comprobación empírica. Se 'dice' que hubo 'esclavos resucitados', aquellos que ya liberados fueron vendidos al estado para acceder a los pagos que el estado ofrecía. (Tantaleán 1983:90); y también de que muchos esclavos - a falta de alternativas ocupacionales - regresaron a laborar en las propiedades de sus antiguos amos (Nodine, s.f.:55). En qué condiciones, quiénes y por qué sigue siendo un misterio. Sólo un dato seguro que mas revela sobre la corrupción y el fraude de los amos, que sobre la racionalidad económica de la esclavitud en las primeras décadas del siglo 19 - es que en 1854 y como consecuencia de un paulatino proceso de manumisión voluntaria de origen ya colonial, la población esclava se había reducido del 3.7% sobre la población total en 1792 al 1.3% en 1854, y que de lejos la mayor cantidad de esclavos se concentraba en la ciudad de Lima y sus valles inmediatos (Jacobsen, 1974:82/3).+

Una constante a lo largo del siglo 19 fue la queja perenne de los hacendados costeños por la escasez de mano de obra. Aunque hay quienes desde muy temprano señalaban que los lamentos no se debían sólo a una escasez - sino (en el caso de los esclavos) a una asignación de fuerza de trabajo a labores que para los propietarios era más rentable (Távora, 1855), en los hechos se dedicaron muchos esfuerzos y muchas sesiones parlamentarias a resolver el problema de la mano de obra. La fervorosidad de la discusión crece paralelamente a la expansión de las plantaciones costeñas y la cons

(+) En la Intendencia de Trujillo/Dpto. de La Libertad en 1792:11.8%; 1836/45:8.9% en Chancay 1792:9%; 1836/45:9.9%, seguidos de Ica, Cañete, Pisco.

trucción de trapiches. De varios intentos para resolver el problema, el más exitoso fue la importación de chinos. El trabajo de referencia obligada sigue siendo el de Watt Stewart (1951). Algunos detalles adicionales se encuentran en la tesis de Wilma Derpich (1976), una descripción del levantamiento coolie en Pativilca en 1870 es obra de Humberto Rodríguez (1978: 59-70), y un análisis del sufrimiento y el comportamiento chinos durante la Guerra del Pacífico se encuentra en el trabajo de Bonilla (1980b). La vida cotidiana de los chinos dentro y fuera de las haciendas no trasciende la repetición de clichés culturales. Lo que sucedió con los chinos una vez terminados sus contratos, los mecanismos de absorción de este sector de la población a la vida productiva del país es una investigación que queda por hacer. Lo mismo es cierto en lo que se refiere a una evaluación de acuerdo a criterios netamente económicos de su significado en el contexto de las haciendas. Existen divergencias sustanciales en la interpretación de la presencia china en estas unidades productivas. Engelsen (1977) señala que era una mano de obra más confiable que el negro, Rodríguez (1978) alega que en las décadas del 70 y del 80 las fugas se convirtieron en práctica regular de los chinos y que durante los levantamientos algunos hacendados fueron asesinados. El levantamiento de Pativilca - por ejemplo - congregó entre 1,200 y 1,500 chinos que intentaron tomar la ciudad.

En términos más generales, la evolución de la estructura agraria costeña ha merecido atención privilegiada, justamente por tratarse de las plantaciones ligadas a la exportación. Azúcar y algodón en el norte y vinos en el sur fueron sus principales productos. Burga (1979), Engelsen (1977) y Macera (1977) han descrito los principales aspectos de su evolución. Existe asimismo, un buen resumen de estos trabajos (Bonilla, 1983:243-250).

Si bien la historia agraria de la costa es lo que mejor conocemos, aún estamos lejos de poder hacer generalizaciones. Un acceso diferenciado a mercados, capital y trabajo aparejó desarrollos desiguales a pesar de una universal orientación hacia el mercado externo y por ende, de su supeditación a la demanda externa. Hasta la fecha se ha subrayado más esta característica universal del desarrollo agrario costeño, que las repercusiones de este desarrollo tanto sobre la articulación (o desarticulación) de los espacios

andinos anexos y que las diferencias que hubo dentro del propio espacio costeño. Lo 'universal' de la evolución costeña tiene una cronología generalmente aceptada. Se señalan 5 etapas:

- a. 1825-40, caracterizada por una lenta recuperación luego de las luchas independentistas. La destrucción física de muchas propiedades, el desbande de la mano de obra, la salida de capitales con la masiva emigración española, el difícil acceso al capital comercial y usurero, así como la pérdida de tradicionales mercados latinoamericanos y el fracso de las gestiones para encontrar mercados alternativos en Europa, explicarían esta debacle en los inicios de la vida independiente. Todavía el algodón y el azúcar no representaban sino el 5.4% del comercio total nacional.
- b. 1841-60, estos años ven una recuperación moderada liderada por dos grupos: los hacendados y los comerciantes del guano. Los últimos se convirtieron en la fuente crediticia más importante para los primeros; pero también el estado, a través de la consolidación de la deuda interna, se convierte en agente crediticio: a los aproximadamente 17 millones derivados de la consolidación, se agregarán luego 8 millones de pesos por la manumisión de los esclavos ambos 'créditos' promovieron la capitalización del sector agrario de exportación y las tradicionales formas de reclutamiento de mano de obra se mostraron como insuficientes (yanaconaje, endeudamiento). Lima, los centros mineros y también las islas guaneras se convirtieron en los mercados internos más importantes, mientras que la demanda del mercado externo crecía.
- c. 1861-72, es la década de la masiva expansión de las plantaciones, apoyada por la importación de casi 100,000 chinos. El comercio externo se amplió debido a la guerra civil norteamericana y el agotamiento de las --tierras azucareras del Caribe. Por otra parte la creación de bancos va a aligerar y formalizar el sistema crediticio. Sin embargo, el endeudamiento de las haciendas crece y cada vez más se hace necesario recurrir a entidades de mayor capacidad financiera: las casas comerciales extrangeras. Las ventajas crediticias se plasman en la capacidad acrecentada de comprar tierras, que a su vez se ve facilitado por la notable reducción de pagos por censos y capellanías. Pero ya en medio del apogeo se anuncia la crisis.

- d. 1873-1885. Son varios los factores que condicionan y luego reproducen la crisis en estos años. Baja la exportación del guano y los ingresos no pueden ser recompensados con la explotación salitrera. Se anuncia una depresión. Los bancos dejan de entregar créditos, varias de las casas comerciales más importantes quiebran, y el propio estado no puede cumplir con el pago de sus deudas. Ello obliga a la impresión de más billetes, se elevan los precios y desaparecen los créditos a largo plazo.

Una creciente dependencia de la importación de alimentos surgió a partir de la incorporación de tierras dedicadas al cultivo de productos de panllevar a la más rentable producción de azúcar y algodón, que a su vez encareció los comestibles. La elevación de los precios de productos importados se debió básicamente a la guerra civil norteamericana, y la elevación de comestibles en el mercado interno fue resultado del proceso descrito y el consecuente aumento de los precios del transporte. Los productos tenían que ser traídos desde áreas más lejanas. Asimismo, aumentaron los costos de producción de los alimentos, ya que en las plantaciones los salarios podían ser más altos que en las haciendas y chacras dedicadas al cultivo de productos alimenticios. Entre 1855 y 1869 los precios aumentaron en aproximadamente un 25%, mientras que el jornal de un trabajador rural en los mismos años aumentó de 3.5 reales a 1 peso (de 12 reales). Todo ello provocó un creciente malestar entre las capas urbanas populares, descrito por Margarita Giesecke (1978) y José Luis Rénique (1978:222-29).

- e. Entre 1879 y 1884 (Guerra del Pacífico) gran parte de las haciendas, sobre todo, en la costa y en la sierra central, estuvieron expuestas a la rapiña del invasor y al desmantelamiento por parte de sus trabajadores. La guerra se agrega como factor de crisis, que se prolongará hasta fines del siglo. Será a partir de esta situación que luego surge una fuerte capa empresarial extranjera (p. ej. Grace) directamente insertada en las plantaciones costeñas. Se acelera el proceso de concentración de tierras y surgirán las grandes empresas agro-industriales reafirmando su orientación exportadora (Klarén, 1976).

El desarrollo brevemente reseñado permitió en el largo plazo el as censo de un grupo de hacendados que junto a los comerciantes (muchas veces ambas ocupaciones coincidían en la misma persona) tuvieron en sus manos el destino del país. Es esta preponderancia la que explica la coi cidencia de las decisiones estatales y los intereses de estos grupos. A ello también se debe la percepción que tenemos de que a lo largo del si glo 19 el interior del país dormía. Tal vez con la excepción de la lana en el sur y de algunos ejes regionales ligados al comercio exterior (Montoya, 1980), los sucesos en la sierra han estado ausentes de la reflexión de la historia económica. Algunos trabajos recientes indicarían que al me nos el sueño no fue tan profundo. Es el caso del análisis realizado por Florencia Mallon (1983) sobre la sierra central. Aquí al margen de una o rientación hacia el mercado crecientemente de Lima, la minería habría promovido inversiones que se mantuvieron en el contexto regional, creando merca dos internos propios.

A pesar de estos esfuerzos, sería tal vez deseable comenzar a pensar que la no presencia y la no participación en las decisiones estatales tam bién es una manera de involucrarse en el proceso. Tal vez a partir de aquí sea posible detectar otras lógicas de la evolu ción económica y que planteen a nivel teórico problemas más específicos de la evolución de las eco nomías de enclave o rentísticas. Para mencionar algunas posibilidades: ¿cómo en aras de un estado ausente se forjan las relaciones de poder a -- nivel local y regional? ¿Las relaciones clientelísticas por sí solas ex plican o expresan toda la gama de reajustes posibles a lo largo del si glo 19? ¿A qué se debe la flexibilidad en los niveles de adecuación tanto hacia mayor productividad como hacia patrones de consumo? Los detalles de estos procesos son aun desconocidos; lo que de manera muy general ha sido planteado hasta ahora, son los procesos que de una u otra manera debieron haber afectado las relaciones económicas y sociales de la sierra. Cinco de estos procesos se citan (pero sólo se analizan muy superficialmente):

- a) Los vaivenes de la política frente a la comunidad indígena que se inician con los decretos bolivarianos sobre la privatización de las tierras comunales, que se prolongará - al menos oficialmente - hasta el reconocimiento de la comunidad en 1920; b) la abolición del tribu

to en 1854; c) en vastas áreas, la incorporación directa o indirecta al circuito mercantil; d) el crecimiento demográfico, y e) el agravamiento (por períodos) de los conflictos con las haciendas y con otras comunidades en una continua pugna por tierras; mano de obra y agua.

En las primeras décadas de vida independiente y hasta antes de que el guano se convirtiera en el ingreso más importante del estado, el tributo había jugado un rol importante (bordeando su participación en los ingresos -- fiscales el 30%). Cuando el tributo dejó de ser fuente de ingreso para el estado, siguió funcionando y cumpliendo su cometido central de origen colonial: la captación de mano de obra. De ahí la resistencia de los integrantes de las élites provincianas a acatar la abolición del tributo en 1854 y la perseverancia de su existencia en algunas regiones del país. Sin embargo, parece existir una coincidencia en afirmar que la abolición del tributo provocó el repliegue del indígena sobre su comunidad, a tal extremo que este repliegue es enunciado como una de las razones por las cuales se iniciaría una agresiva expansión de las haciendas serranas, como única vía (el campesino separado de sus medios de producción) para seguir asegurando el suministro de mano de obra (Macera, 1977a). Este fenómeno ha sido destacado para la situación en la sierra central, zona en la que por razones históricas así como a partir de una efectiva inserción campesina en el comercio, la comunidad jugó un rol importante y fuerte frente a la hacienda (Manrique, 1978).

Un proceso diferente es descrito por Carmen Diana Deere (1978) en su estudio sobre la emergencia capitalista en la agricultura de la sierra norte. A pesar de que su estudio se centra en el siglo 20, una gran parte de las ideas vertidas sobre el funcionamiento de la economía tradicional de la zona, sirven para esclarecer problemas cronológicamente anteriores. Es, además, por ahora el único trabajo que en una perspectiva histórica analiza como diferentes mecanismos de captación de mano de obra se hicieron extensivos a la población femenina e infantil. En Cajamarca será sobre todo el crecimiento demográfico - y no la simple voracidad de los hacendados - lo que provoca diferentes modalidades de arreglos entre comunidades y haciendas con la finalidad de obtener mayor acceso, primero a mano de obra y luego también a tierras. La capacidad de negociación distinta de los sectores campesinos es interpretada como muestra de una incipiente diferenciación y como resultado de

variaciones en la composición de la unidad doméstica y la organización del trabajo en su interior. Las jerarquías entre trabajadores al interior de la hacienda que surgen a partir de aquí a su vez refuerzan los lazos paternalistas y la no uniformización de los contratos laborales dando mayor maniobrabilidad al hacendado en la asignación de los recursos. La capacidad de negociación (de ambos lados) servirá para delimitar arbitrariedades por un lado y lograr ventajas por el otro. Es una negociación por una escasez de mano de obra y un bajo costo de oportunidad de la tierra que desembocan en la permanencia y perseverancia de relaciones serviles de producción -- (Deere, 1978: 79, 105 ff). Es decir, un desarrollo que se describe a través de continuos reacomodos, pero en el que se detectan rasgos de diferenciación campesina que ayudan simultáneamente a mantener y a corroer las bases de una forma de producir.

Otra región bien estudiada es Puno. El autor: Nils Jacobsen (1981). -- Aquí, los decretos bolivarianos crearon efectivamente una capa de pequeños propietarios, sin que ello llevara al aniquilamiento de la comunidad. En oposición a lo que generalmente se señala (sobre todo en trabajos referidos al siglo 20), en Puno también los pastos comunales estuvieron sometidos a un proceso de privatización. La explicación es simple. Tratándose de una zona ganadera, la competencia fue por pastos, mientras que la sobrevivencia de la comunidad se dio a través del mantenimiento de las tierras de cultivo. El despojo de tierras a las comunidades fue lento, debido a la reconformación de la élite hacendataria después de la independencia (proceso distinto al descrito por Wibel (1975) para Arequipa) y la lenta adaptación de esta élite al mercado lanero en expansión. Sería sólo a partir de 1860 que se registra una expansión de la hacienda, aunque de manera muy desigual en el contexto global de la región. Un prolijo análisis de los libros notariales permitió a Jacobsen (1981) reconstruir cada una de las transacciones de venta de campesinos indígenas a hacendados entre 1852 y 1910, lo que relacionado a la calidad de las tierras y la desagregación temporal de los datos permite no sólo identificar las razones y las dimensiones de estas transacciones, sino también su aceleración en el tiempo y la vigencia de diferentes modalidades (anticresis, litigios judiciales, usurpación, arreglo extrajudicial, venta) utilizadas. En Puno, al parecer, la abolición del tributo tuvo poca resonancia. La reiteración de su abolición en 1901 y la consecuente --

disminución de los ingresos por impuestos departamentales en sus dos terceras partes ese mismo año, lo evidencian (Jacobsen, 1982:733). Una característica saltante de la región puneña fue que hasta 1879 sólo marginalmente hubieron agentes comerciales foráneos. Hasta esa fecha la producción la inicial comercialización y la venta en ferias estuvo en manos de locales. Será recién la construcción del ferrocarril (Mollendo-Arequipa-Puno) lo que articulará a Puno de manera mas intensa al circuito comercial internacional en la década del 80. Sin embargo, ni el volumen producido, ni el valor de la tierra, ni la organización interna de las unidades productivas (mantenimiento de relaciones serviles, predominancia del yanaconaje) se modifican sustancialmente. Entre 1770 y 1920 a pesar de la exportación de la lana (y la de alpaca incorporaba a los sectores más tradicionales de la región) y su secuela - la repartición desigual de las ganancias - no se alteraron los patrones tradicionales (Jacobsen, 1982: sobre todo págs. 243,254, 493,788).

Una conclusión que con creciente claridad se perfila a través de estos prolijos estudios, es una de aquellas ideas que casi subrepticamente subyacen a muchos trabajos y cuya reiteración ha dificultado una interpretación de mayor rigor; la disparidad regional, particularmente marcada en el siglo 19. Pero tal vez ni siquiera la región sea una unidad analítica que permita captar toda la especificidad de desarrollos posibles.

Es posible que la diversidad de formas contractuales y la multiplicidad de modalidades de aparición del capitalismo en el país, también expliquen el carácter poco uniforme, esporádico y localmente aislado de las protestas campesinas a lo largo del siglo 19. Es este uno de los aspectos peor estudiados. Wilfredo Kapsoli (1977) registra algunos movimientos campesinos en el Perú entre 1879 y 1965, y Jeffrey Klaiber (1977) analiza la relación entre cristianismo y revolución entre 1824 y 1976, señalando la poca permeabilidad - al menos en el transcurso del siglo 19 - de la iglesia a los nuevos retos creados por la vida republicana, mientras que por otra parte, el indio habría encontrado compatibilidad entre su experiencia católica y la protesta social. Así lo habría manifestado el levantamiento de Atusparia en Huaraz en 1885 (Klaiber, 1977:69). El recuento mas completo sobre este le-

vantamiento se lo debemos a William W. Stern (1982), quien subraya la dis-paridad de personas y metas involucradas. Se trataba básicamente de peque-ños productores sumergidos en relaciones precapitalistas cuyas intenciones eran abolir imposiciones tributarias, tomar botines para entregarlos en -- los pueblos campesinos y beber alcohol. Ocasionalmente los gritos y las ac-ciones se dirigieron contra el mestizo. Los objetivos finales eran difusos y el apoyo provino de sectores urbanos poco capacitados. Esta interpreta- ción, sin embargo, que acentúa la borrosidad de la conciencia campesina, es opuesta a las conclusiones de Nelson Manrique (1978b:71-102) sobre las movilizaciones campesinas en la sierra central durante la Guerra del Pací- fico. En la sierra central, las guerrillas campesinas se habrían volcado contra los terratenientes 'colaboracionistas' y en el transcurso de la con-tienda habrían aprendido a usar la etiqueta del 'colaboracionismo' para deshacerse de sus antiguos opresores'. ¿Es ello reflejo de una disparidad regional? Difícil saberlo mientras no se hilvane analíticamente el proceso agrario y las movilizaciones campesinas. En lo que se refiere al siglo 19 este proceso aun no ha sido descrito. Hasta ahora lo poco que sabemos no deja de ser un itinerario suelto de sucesos en el que no se reconocen las reales dimensiones económicas que subyacen. Lo mismo es cierto en función de diversas modalidades de protesta, como aquellas registradas por Jean Piel (1973:301-314): el bandidismo rural de los esclavos costeños durante la primera etapa de la vida republicana, el 'montonismo' político, la re-belión indígena antifiscal que no termina ni con la independencia ni -- con la abolición de la contribución, o las vendettas políticas que se sus- citan entre los notables provinciales y que son usadas por los grupos subordinados para promover intereses propios.

Son, en suma, formas de comportamiento y de protesta diferenciadas, cuya organicidad interna será necesario determinar. Una primera evalua- ción general ha sido propuesta por Michael Gonzales (1984), que con-trasta la orientación de las movilizaciones de los siglos 18, 19 y 20. Cons- tata que hubo diferencias abismales de contenido no solo regionales, sino también de siglo a siglo. Si entendemos a la movilización campesina como reflejo de una determinada situación económica, este sería un contexto más en el que la versión sobre la continuidad inalterada de la sierra es un mito.

Un tema totalmente ausente del siglo 19, es la comunidad campesina. El proceso de incorporación de la comunidad a algunos circuitos mercantiles aparece en algunos de los trabajos mencionados, pero no constituye el objetivo central del análisis. En el marco de viejas discusiones (feudalismo-capitalismo; dualismo; desarrollismo) hace mucho tiempo hubiera sido necesario delinear los procesos de transformación interna de las comunidades campesinas. También será a partir del análisis de estas unidades productivas que tal vez pueda dilucidarse el problema del mercado laboral y dar respuesta a una pregunta que salta a la vista: ¿por qué trabajo esclavo? ¿por qué no movilizar a la mano de obra indígena? ¿por qué la importación de chinos? ¿Era sólo un problema de la productividad de la mano de obra? (Hunt, 1975) ¿o también de resistencia o imposibilidad del indígena a dejar su lugar de origen? ¿o una forma de evitar el enfrentamiento entre élites provinciales y hacendados costeños? ¿o parte del 'enclaustramiento serrano'? Son problemas sobre los que nuevamente parece existir un consenso que una comprobación. Hubo un aporte de mano de obra de la sierra a la costa a través del enganche. Pero ni siquiera es seguro si fue realmente importante en términos cuantitativos. En una discusión entablada sobre este problema (y centrado en la costa norte), entre Arnold J. Bauer (1979:34-64), Brian Loveman (1979:478-86) y Michael Gonzales (1980:291-315), el primero subraya que el mecanismo de absorción de mano de obra via el endeudamiento con dinero adelantado no fue tan importante como se supone. Endeudamiento y el uso de fuerza no predominaban; importantes para alentar la migración -- desde la sierra fueron los altos salarios ofrecidos por los hacendados costeños, lo que no excluiría que una vez incorporados a las labores de la hacienda los 'enganchados' fueran luego retenidos por deudas en función de los requerimientos estacionales de la hacienda. Fueron comerciantes y hacendados serranos quienes hacían las veces de enganchadores por su familiaridad con los hombres y el medio ambiente. El enganche no sería, pues, un sistema contractual semiesclavo ni tampoco una modalidad de suministro de mano de obra en un mercado libre, sino una versión que describe las particularidades ecológicas y sociales del país reflejando a su vez necesidades del mercado y la capacidad de control político y

social ejercido por los grupos interesados⁺ (Gonzales, 1980). Sin embargo, faltan indicadores precisos para conocer la importancia relativa de este mercado de trabajo rural frente a otras formas de contratación como el yanacónaje, el jornal, el concierto, etc. Sólo Henri Favre (1977) ha desarrollado algunas ideas en torno a la relación comunidad-patronos migracionales.

La reunión de los trabajadores sobre los sectores agro-ganadero y minero no permiten aun reconstruir la historia agraria del siglo 19. Hay áreas geográficas que no han sido tocadas y una multiplicidad de procesos que desconocemos. Aparte del trabajo de Rory Miller (s.f.) es poco lo que sabemos sobre el impacto de los ferrocarriles. Lo mismo es cierto para el proceso de urbanización, que sólo ha sido expuesto a través de documentación y estadísticas disponibles (Boyer/Davies:1973). En el caso de la minería existen algunos avances sobre un proyecto en curso, cuyos resultados aguardan su publicación (Assadourian, Bonilla, Mitre, Platt, 1980). Hasta la fecha los únicos trabajos sobre minería en el siglo 19 son los de Hunt (1973) con - como lo confiesa el propio autor - extrapolaciones valientes, y el de Deustua (1984:23-49) sobre la explotación aurífera y sobre la minería peruana en general en las dos primeras décadas de vida republicana, que aguarda su publicación.

5. Crisis e industrialización

Luego de varias décadas de lenta adaptación a los requerimientos del mercado mundial, de consolidación de un estado, seguido por la debacle política, económica y social consecuencia de seis años de guerra, se inicia una fase de crecimiento económico que se consolidará en los

(+) la discusión en torno al problema del enganche ha merecido atención por su significado en el siglo 20, tanto en la agricultura como en la minería (Bonilla, 1974b; Burga, 1976; Flores Galindo, 1974; Klaren, 1970; Scott, 1976:321-343; Yanes Abarca, 1972). Una evaluación crítica de estos trabajos y sus versiones sobre el enganche se la debemos a Daniel Corlear (1979).

primeros años del siglo 20. Las bases de este desarrollo se forjaron en los últimos 15 años del siglo anterior, una etapa en la que sucesivos gobiernos militares entregaron a Grace una parte de los recursos productivos del país en pago de la deuda externa (detalles de esta entrega han sido discutidos por Miller (1976)), y en la que finalmente las élites serranas (los gamonales) hacen su aparición en la escena política buscando apoyo para reprimir el creciente descontento rural y fraguando resultados electorales. Con el ascenso de Piérola al poder en 1895 se inicia para el Perú la 'era científica' de gobierno. De manera similar a la discusión sobre el guano, también este período se ha convertido en una suerte de tema-prueba para comprobar o desmentir una tesis central de la teoría económica: ¿el crecimiento de las exportaciones indujo un proceso de desarrollo económico en el Perú? La teoría de los costos comparativos, la teoría de la dependencia y la 'staple theory' han producido versiones disímiles sobre este proceso⁺.

Una prolija presentación sobre la multiplicidad de factores que intervienen para responder a esta pregunta, para el Perú, es obra de Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram (1978). Ellos responden afirmativamente a la enunciada interrogante. Una gradual recuperación luego de la Guerra del Pacífico se habría verificado con la ampliación de las exportaciones a partir de 1895. El conjunto de los productos más importantes de exportación (azúcar, algodón, lana, café, plata, cobre y caucho) ascendieron de 1 781 mil libras esterlinas a 3 892 en 1900 y a 6231 en 1910. A partir del análisis de los efectos producidos por cada uno de los productos mencionados y la interacción entre los diferentes sectores de exportación con el resto de la economía, los autores constatan una acelerada diversificación e industrialización de la economía peruana en estos años. A partir de 1908 la situación cambiaría, pero al menos inicialmente las condiciones fueron propicias para encaminar un rumbo distinto al que finalmente se siguió.

(+) una discusión reciente sobre las ventajas y falacias de cada uno de los modelos teóricos ensayados se encuentra en F.S. Weaver (1980) y una crítica a Weaver (en lo que se refiere a su interpretación sobre el guano) ha sido expuesta por S.Gorman (1979-395-418)

El caso peruano desmiente así una versión tradicional sobre las limitaciones del crecimiento vía exportaciones; una versión que señala que un aumento de la rentabilidad tendería a alentar inversiones en el propio sector exportador, que la abundante presencia de divisas conducen a una tasa de intercambio que favorece las importaciones en detrimento de la producción nacional, y que dado el hecho de que un comercio exterior floreciente significa mayor recaudación de impuestos y mejores bases para acceder a préstamos externos, el gobierno tendría poca necesidad (o voluntad) para decretar medidas proteccionistas (Yepes del Castillo, 1972). En oposición a estas y otras afirmaciones, en el Perú hasta fines de siglo los sectores más importantes de la economía estaban en manos nacionales. Las inversiones directas de capital foráneo - luego del estruendoso fracaso de los intentos iniciales en las primeras décadas de vida independiente - recién resurgirán a inicios del siglo 20. Por otra parte, se constata que hubo una presencia empresarial peruana capaz de responder a las oportunidades del mercado. El fracaso del modelo exportador se debería más a condiciones en el mercado internacional (baja del precio de la plata) y al tipo de inserción del capital foráneo determinado por necesidades externas, que a posibles opciones de desarrollo distintas dentro del país. Esto último en todo caso sólo podría haberse basado en una recomposición de las clases sociales y el fortalecimiento del movimiento obrero. Y, ello, no era parte de la concepción sobre el modelo exportador. Las fases iniciales del movimiento obrero han sido detalladas por Peter Blanchard (1982). La formación de grupos de ayuda mutua en el transcurso del siglo 19 (y desde la Colonia, si se hilvanan estos grupos a los gremios), desembocó en asociaciones de tipo sindical sobre todo como consecuencia de las penurias producidas por la Guerra del Pacífico. La protesta masiva de diferentes grupos ocupacionales estuvo básicamente dirigida contra la pérdida de ingresos reales, consecuencia de la devaluación del papel moneda frente a la plata. También hubo, sin embargo, movilizaciones (los cigarreros) que estaban dirigidas contra la mecanización de la industria. Huelgas y experiencia grupal fueron importantes, pero sería recién en las décadas siguientes que se perfilarían reivindicaciones organizadas masivamente y con un derrotero político preciso. Hasta entonces las metas a largo plazo eran sustancialmente conservadoras (Blanchard, 1982:28).

Los últimos años del siglo 19 son testigos de hechos relevantes y que cambiaran irreversiblemente el destino del país: la industrialización y el surgimiento del movimiento obrero. No todo está dicho sobre este período, empero. Poco es lo que se sabe sobre procesos de industrialización y movimiento obrero en lugares fuera de Lima, y la importancia económica de dos olas migratorias que también se registran en esta fase final del siglo 19: la italiana (que ha sido evaluada por Janet Worrall (1973), y la japonesa que más bien se proyecta hacia el siglo 20 (Gardiner, 1975).

El balance final sobre el desarrollo en este siglo es uniformemente negativo: se fue a la deriva, hubo oportunidades perdidas o simples soluciones de continuidad.

¿Realmente fue así?

Hasta donde va nuestro conocimiento sobre el siglo 19, sabemos que se dieron un conjunto de situaciones que determinaron que el desarrollo fuera así como se dio, y lo calificamos de poco exitoso. Las explicaciones vertidas se refieren a tres líneas de investigación que han sido sustancialmente profundizadas en la última década: 1. la situación del sector agrario orientado a la exportación y la mecánica de funcionamiento de algunas economías agrarias tradicionales; 2. la manera en que actuaron intereses y capitales en la esfera productiva nativa con sus respectivas repercusiones sectoriales y la manera en que la llamada 'herencia colonial' actuó como contrapeso a una evolución distinta; 3. la naturaleza de los circuitos de intercambio externos y la conformación del estado.

La insistencia a lo largo de la presente exposición de buscar respuestas adicionales a lo enunciado sobre todo en el contexto de las repercusiones internas apunta hacia una deficiencia aun no resanada: saber no sólo lo que pasó con el Perú, sino también con los peruanos. No se trata de convertir a la historia económica en historia demográfica (aunque también ésta falta), sino de precisar a partir de investigaciones más detalladas aquellos procesos económicos que por un lado afectaron los patrones de convivencia y sobrevivencia, y por otro lado - y aquí

se registra la deficiencia más notoria - encontrar un lenguaje y una aproximación teórica a aquello que globalmente se ha denominado 'economía tradicional' a partir del instrumental de la historia económica.

Molesta en este contexto por ejemplo, la facilidad con la que periodificaciones de la historia económica latinoamericana son casi coincidentes (Cortes Conde/Stein, 1977). Siendo evidente que hay procesos que se dan simultáneamente por una historia común, los resultados que hoy tenemos a la vista indican que la periodificación y el respectivo contenido de estos márgenes temporales tuvieron repercusiones y orígenes bastante diferenciados. Parte del problema es que la especificidad se esconde detrás de una determinada manera de encarar el contenido de la historia económica que al parecer tiende a parcializarse con los 'grandes temas', a 'enclavizar' sus aportes. Tal vez trasladando el acento, incluso para el siglo 19 haya razones (y con ello nuevos temas) para pensarlo en términos un poco más optimistas.

BIBLIOGRAFIA

- ANNA, Timothy E.
1979 The Fall of the Royal Government in Peru,
University of Nebraska Press, Lincoln y
Londres
- ASSADOURIAN, Sempat con
Bonilla, Heraclio Mitre,
Antonio Platt, Tristan
1980 Minería y espacio económico en los Andes,
Siglos 16-20. IEP, Lima
- BAUER, Arnold J.
1979 Rural Workers in Spanish America: Problems
in Peonage and Oppression, En: Hispanic
American Historical Review: 59.
- BERTRAM, I.G.
1974 New Thinking of the Peruvian Highland
Peasantry, En: Pacific Viewpoint:15:89
-110
- BLANCHARD, Peter
1982 The Origins of the Peruvian Labor Movement,
1883-1919, University of Pittsburgh Press,
Pittsburgh
- BOLONA, Carlos
1980 Tariff Policies in Peru 1880-1980, Tesis
doctoral, Universidad de Oxford, Oxford,
2 vols.
- BONILLA, Heraclio
1972 con
Karen Spalding
1974a La Independencia en el Perú: las palabras y
los hechos, En: La Independencia en el Perú,
IEP, Lima
Guano y Burguesía, IEP, Lima
1974b El minero de los Andes, IEP, Lima
1978 Comercio libre y crisis de la economía an-
dina: el caso del Cuzco, En: Histórica:
II:1

- 1980a El nuevo perfil de la historia del Perú, En: La Revista: 3, noviembre, Lima
- 1980b Guerra del Pacífico, En: Histórica:
- 1980c con Assadourian, Mitre y Platt Minería y espacio económico en los Andes, IEP, Lima.
- 1981 Clases populares y estado en el contexto de la crisis colonial, en La Independencia en el Perú, IEP, Lima, 2da edición aumentada.
- 1983 Estudios sobre la formación del sistema agrario peruano: logros y perspectivas, En: La cuestión rural en el Perú, Javier Iguíñiz (ed.) Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- BOYER, Richard E. con Keith H. Davis
1973 Urbanization in 19th Century Latin American: Statistics and Sources, Latin America Center, University of California, Los Angeles
- BURGA, Manuel
1976 De la encomienda a la hacienda capitalista, el valle del Jequetepeque del siglo 16 al 20, IEP, Lima
- CORTES CONDE, Roberto con Stanley, Stein
1977 Latin America; A Guide to Economic History, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Londres
- COTLEAR, Daniel
1979 El sistema del enganche a principios del siglo 20: una versión diferente. Tesis de bachiller, PUC, Lima
- CHAUNU, Pierre
1972 Interpretación de la Independencia de América Latina, En: La Independencia en el Perú, IEP, Lima

- CHAVARRIA, Jesús
1979 José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Peru 1890-1930, University of New Mexico Press.
- DEÈRE, Carmen Diana
1978 The development of Capitalism in Agriculture and the Division of Labor by Sex. A study of the Northern Peruvian Sierra, Tesis doctoral, Universidad de California, Berkeley
- DERPICH, Wilma
1976 Introducción al estudio del trabajador coolie chino en el Perú del siglo 19, Tesis. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima
- DEUSTUA, José
1984 El oro en la transición de la economía peruana republicana, En: HISLA: III, Lima.
- ENGELSEN, Juan R.
1977 Social Aspects of Agricultural Expansion in Coastal Perú, Tesis doctoral, University of California, Los Angeles
- FAVRE, Henri
1977 The Dynamics of Indian Peasant Society and Migration to Coastal Plantations in Central Perú, En: Land and Labour in Latin America: Essays on the Development of Agrarian Capitalism in the 19th and 20th Centuries. Cambridge University Press, Cambridge
- FLORES GALINDO, Alberto
1977 Arequipa y el Sur Andino, siglos 18-20, Editorial Horizonte, Lima
- 1974 Los mineros de la Cerro de Pasco 1900-1930, PUC, Lima
- 1984 Aristocracia y plebe, Lima 1760-1830, Mosca Azul, Lima
- GARDINER, Harvey C.
1975 The Japanese and Peru 1873-1973, University of New Mexico Press, Albuquerque

GIESECKE, Margarita
1978

Masas urbanas y rebelión en la historia.
Editorial Lumen, Lima

GONZALES, Michael Y.
1980

Capitalist Agriculture and Labour Contracting in Northern Peru, 1880-1905, En: Journal of Latin American Studies: 12:2

1984

Neocolonialism and Indian Unrest in Southern Peru, 1867-1898, ponencia a la Conferencia "Resistencia y rebelión en el mundo andino entre el siglo 18 y 20" Madison, 24-26 de abril

GOOTENBERG, Paul
1982

The Social Origins of Protectionism and Free Trade in Nineteenth Century Lima, En: Journal of Latin American Studies: 14:2.

GORMAN, Stephen M.
1979

The State, Elite and Export in Nineteenth Century Peru. Toward an Alternative Reinterpretation of Political Change, En: Journal of Interamerican Studies and World Affairs: 21:1

HUNT, Shane
1973

Price and Quantum Estimates of Peruvian Exports 1830-1962, Discussion Paper 33, Woodrow Wilson School Universidad de Princeton, New Jersey

1975

La Economía de las Haciendas y Plantaciones en América Latina, En: Historia y Cultura: 9, Lima

1977 con
Pablo Macera

Interpretative Essay, En: Latin American A Guide to Economic History, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Londres, Roberto Cortés Conde/ Stanley J. Stein (eds.)

1984

Crecimiento y guano en el siglo 19, En: HISLA: 4, Lima.

HUNEFELDT, Christine
1981

Lucha por la tierra y protesta indígena: La Comunidad indígena entre colonia y república,
BAS 9, Bonn

- JACOBSEN, Nils
1974
The Development of Peru's Population and its Importance for Coastal Agriculture,
Graduate History Department, Universidad de California, Berkeley
- 1982
Landtenure and Society in the Peruvian Altiplano: Azángaro, Tesis doctoral, 2 vols. Universidad de California, Berkeley
- KAPSOLI, Wilfredo
1977
Introducción. Los Movimientos Campesinos en el Perú: 1879-1965. Ensayos. W. Kapsoli (ed.) Delva Editores, Lima
- KLAIBER, Jeffrey
1977
Religion and Revolution in Perú, 1824-1976, University of Notre Dame Press, Notre Dame
- KLAREN, Peter
1970
Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA. IFP. Lima
- LEVIN, Jonathan V.
1964
Las Economías de exportación, Uteha, Méjico
- LOUIS, Roger (ed.)
1980
El imperialismo. La controversia Robinson-Gallagher Editorial Nueva Imagen, Méjico D.F.
- LOVEMAN, Brian
1979
Critique of Arnold J. Bauer's "Rural Workers in..." En: HAHR: 59 (existe respuesta de Bauer en el mismo número)
- MACERA, Pablo
1977a con Shane Hunt
Interpretative Essay, En: Roberto Cortés Conde/Stanley Stein (eds.), Latin America A Guide to Economic History, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Londres
- 1977b
Algodón y comercio exterior peruano en el siglo 19. Trabajos de Historia: 3, Instituto Nacional de Cultura, Lima
- 1977c
Las plantaciones azucareras andinas 1821-1875, En: Trabajos de Historia: 4, Instituto Nacional de Cultura, Lima

- McArver, Charles H.
1977
Mining and Diplomacy: United States Interests at Cerro de Pasco, Peru 1876-1930. Tesis doctoral, Universidad de North Carolina, Chapel Hill.
- MALLON, Florencia E.
1983
The Defense of Community in Peru's Central Highlands, Princeton University Press, Princeton
- MANRIQUE, Nelson
1978a
El desarrollo del mercado interno en la Sierra Central, Universidad Nacional Agraria, Lima
- 1978b
Los movimientos campesinos en la Guerra del Pacífico, En: Allpanchis 11/12, Cuzco
- MATHEW, W.M.
1977
Anthony Gibbs and Sons: The Guano Trade and the Peruvian Government 1842-1861, D.C.M.Platt (ed.) Business Imperialism 1840-1930, Oxford University Press, Oxford
- MILLER, Rory
1976
The Making of the Grace Contract: British Bondholders and the Peruvian Government, 1835-1890, En: Journal of Latin American Studies 8
- s.f.
Railways and Economic Development in Central Peru, 1890-1930, En: Social and Economic Change in Modern Peru, editado por Rory Miller, Clifford T. Smith y John Fisher, Center for Latin American Studies, Liverpool
- MONTOYA, Rodrigo
1980
Capitalismo y no capitalismo en el Perú: un estudio histórico de su articulación en un eje regional, Mosca Azul Editores, Lima
- NODINE, Donald
s.f.
Manuscrito sobre la etapa final de la esclavitud en el Perú, sin título.
- PIEL, Jean
1973
Rebeliones agrarias y supervivencias coloniales en el Perú del siglo 19, En: Revista del Museo Nacional: 39 Lima
- QUIJANO, Aníbal
1979
Problema agrario y movimientos campesinos. Mosca Azul Editores. Lima

- QUIROS, Alfonso W.
1980 La consolidación de la deuda interna peruana, 1850-58, Tesis de bachiller, Pontificia Universidad Católica, Lima
- RENIQUE, José Luis
1978 Presencia de las clases populares en la historia republicana, En: Allpanchis: 11/12
- RODRIGUEZ, Humberto
1978 Una rebelión de culíes chinos. Pativilca 1870. En Allpanchis: 11/12
- SCOTT, C.D.
1976 Peasants, Proletarianization and the Articulation of Modes of Production: The Case of Sugar-Cane Cutters in Northern Peru, 1940-69, En: Journal of Peasant Studies: 3:3, Londres
- STEIN, William W.
1982 The limits of Peasant Movement, Leaders, Followers and Allies in the Atusparia Uprising of 1885, Perú. Special Studies Series, Council of International Studies, State University of New York, Nueva York
- STEWART, Watt
1951 Chinese Bondage in Perú. A History or the Chinese Coolie in Perú, 1849-1874, Durhan
- TANTALEAN A., Javier
1983 Política económica-financiera y la formación del Estado siglo 19. Lima
- TAVARA, Santiago
1855 Abolición de la esclavitud, Imprenta José M. Monterola, Lima
- THORP, Rosemary con
Geoffrey Bertram
1978 Peru 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy Columbia University Press, Nueva York
- WEAVER, Frederick S.
1980 Class, State and Industrial Structure. The Historical Process of South American Industrial Growth, Greenwood Press. Westport Connecticut.

WIBEL, John F.
1975

The Evolution of a Regional Community Within Spanish Empire and Peruvian Nation: Arequipa, 1780-1845 Tesis doctoral, Universidad de Stanford, Stanford

WORRAL, Janet
1973

Italian Immigration to Peru: 1860-1914 Tesis doctoral, Indiana University, Indiana

YANES ABARCA, Felipe
1972

Sistema de enganche. Distrito de Sorochuco-Hacienda Cayalti Tesis de Bachiller, Puc Lima

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto
1972

Peru 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista Lima, Campodónico Ediciones S.A.

